



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright 2011
ISSN 1887-4606
Vol. 5(2) 230-258
www.dissoc.org

Artículo

**Discurso, ideología y dilemas en las ONG:
un estudio con cooperantes españoles**

*Discourse, ideology, and dilemmas in the NGOs: a
study with Spanish volunteers*

Álvaro Briales Canseco
Departamento de Sociología I (cambio social)
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Este trabajo se aproxima al discurso del cooperante internacional español con experiencia en Latinoamérica. Como método utilizamos el concepto de dilemas ideológicos para analizar entrevistas de cooperantes. Así, se identificaron situaciones dilemáticas respecto a temas como las causas de la pobreza o el deber de intervenir. Por un lado, el análisis pone de relieve la capacidad del cooperante de reflexionar sobre sí mismo y su actividad, mientras que por otro lado, problematizamos la dimensión ideológica del discurso en tanto tiende a despolitizar la pobreza.

Palabras clave: cooperación internacional, ONG, ideología, dilemas ideológicos, discurso del desarrollo

Abstract

This paper examines the discourse of Spanish international cooperants who had experience in Latin America. We use the concept of ideological dilemmas as a method of analysing interviews with cooperants. This way, we identified dilemmatic situations related with topics such as the causes of poverty or the need of intervention. On the one hand, the analysis highlights the ability of cooperants to doubt themselves and their actions and on the other hand, we problematize the ideological dimension of the discourse as it tends to depoliticize poverty.

Keywords: international cooperation, NGO, ideology, ideological dilemmas, development discourse.

1. Introducción¹

Debido a los intensos debates suscitados sobre el papel de las ONG, en esta investigación nuestro interés recae sobre una de sus actividades más representativas: la cooperación internacional. Aquí trataremos de profundizar específicamente en el discurso del cooperante, quien no suele ser objeto de la mayor parte de estudios sobre cooperación -por lo general más centrados en la dimensión institucional del fenómeno- que tienden a dejar de lado la visión de los propios participantes activos en las ONG². De ese modo, hemos utilizado el concepto de *dilemas ideológicos* (Billig et al., 1988) para explorar los argumentos de los cooperantes e identificar las problematizaciones que realizan respecto de su actividad así como de la cooperación en general, donde se muestran una serie de ambivalencias que se encuentran en la raíz de los problemas de legitimidad que afronta la cooperación. En esta tarea, hemos recuperado un concepto de *ideología* que, aplicado al discurso del cooperante, nos permite abrir planteamientos críticos sin caer en sus viejos usos deterministas.

En general, podemos circunscribir nuestro trabajo en los denominados Estudios Críticos del Discurso al analizar “*la reproducción discursiva del abuso de poder*” (Van Dijk, 2009: 19) en el campo de las ONG. Campo éste que, aun imbuido por un discurso bastante más sutil en términos de dominación que, por ejemplo, el discurso racista o sexista, se encuentra con importantes problemas de legitimidad: algo de lo que los propios cooperantes dan cuenta. Podemos, pues, argumentar la existencia de tal “abuso” al revisar los siguientes trabajos.

1.1. Algunas aproximaciones críticas a la cooperación internacional

Dado que el enfoque de este estudio se centra en la significación que los cooperantes dan a su actividad, mostramos a continuación aquellos trabajos que analizan la configuración y el significado de las específicas relaciones sociales de las ONG. En primer lugar, varias investigaciones han aplicado la conceptualización de Bourdieu a las ONG (Díez, 2002; Rankin, 2002). Por ejemplo, Díez analiza a las ONG como *campo*, concluyendo que su concreta configuración impide una lectura crítica de la realidad social. Así, mientras los discursos y prácticas del *campo* de las ONG no confronten con valores dominantes del orden social, no podrán llevar a cabo su pretendido ideal

transformador. En un sentido similar, Bennesaieh (2004) ha mostrado el caso de la intervención en Chiapas (México) donde la emergencia del conflicto político en 1994 atrajo la presencia de diversas agencias de cooperación. Basándose en la opinión de actores locales, a juicio del autor, los proyectos financiados desde el exterior trataban de “civilizar la sociedad civil” al resignificar las prácticas locales mediante un cierto uso de conceptos como “género”, “derechos” o “ecología”. De forma parecida se ha criticado a Oxfam por las consecuencias de un uso problemático del concepto de *empowerment* (Ilcan y Lacey, 2006)

En debates de corte antropológico se ha problematizado el propio nombre de *cooperación*, el cual denota una *bidireccionalidad* recíproca. Sin embargo, en tanto los recursos con que se financian los proyectos siempre proceden de *aquí* y se destinan *allí*, la *unidireccionalidad* se impone. En este sentido, para Picas (2003a, 2006) –siguiendo a Mauss– resulta imposible entender como altruistas las acciones de donación, ya que constituirían un gesto egocéntrico que coloca al donante en superioridad simbólica al no admitir un *contradon*. Otras relevantes investigaciones desde perspectivas foucaultianas coinciden en que las ONG tienden a invisibilizar ciertas formas de gobierno apelando a la autonomía y la autorregulación de los individuos (Bryant, 2002; Finn y Sarangi, 2008).

Para finalizar con nuestra revisión, la principal referencia es el trabajo de Picas (2001, cap. 6) quien desde una epistemología cercana a los Estudios del Discurso, utiliza el análisis de repertorios interpretativos de Potter y Wetherell para examinar la *variabilidad* del *discurso de las ONG*. A partir de entrevistas y documentos publicitarios, se aborda la retórica de la cooperación indagando en aspectos como la evolución de la *caridad* a la *solidaridad*, las ideas sobre la *cultura local* o el *lenguaje proyecto*, y de esa forma describe las estrategias que construyen al sujeto no-desarrollado objeto de intervención, y al mismo tiempo, al *nosotros*.

1.2. El discurso del desarrollo, la crítica de la ideología y los dilemas ideológicos.

“...todas esas cosas que los dominantes celebran, y en las que se celebran celebrándolas [...] sólo pueden cumplir su función simbólica de legitimación porque, precisamente, se benefician en principio de un reconocimiento universal –pues ningún hombre puede negarlas abiertamente sin negar en sí mismo su humanidad-...” (Bourdieu, 1994: 157)

¿Se pueden crear unos universos en los que las personas tengan interés en lo universal?, se pregunta Bourdieu. En este sentido, en el ámbito de las instituciones internacionales, el *desarrollo* se considera universal y cuantificable mediante el *Índice de Desarrollo Humano* (IDH), el cual constituye uno de los fundamentos principales de las acciones de cooperación internacional. Así, desde 1990 se publica anualmente una lista con casi todos los países del globo ordenados según su puntuación en el IDH -obtenido a través del PIB, el nivel educativo y la esperanza de vida- donde tales criterios se toman como unívocos desde concepciones eurocéntricas, y las necesidades se definen en abstracto, universalizadas y descontextualizadas de las condiciones histórico-sociales.

De esta manera, problematizar el *campo de las ONG* es problematizar el paradigma del *desarrollo*. En esa línea, ha sido el antropólogo colombiano Arturo Escobar (1995, 2005) quien ha caracterizado el *discurso del desarrollo* como aquel que establece elementos de continuidad entre el *régimen de representación colonial* y el actual *régimen de representación desarrollista*. Para Escobar, este discurso se caracteriza por presentar la pobreza como una “falta de desarrollo” únicamente superable a través de la modernización de la sociedad. El *desarrollo*, como discurso y principio de clasificación, generó toda una serie de conocimientos e instituciones de pretensión universalista con poderosos efectos de poder-saber sobre el Tercer mundo. Así habría emergido la cooperación como discurso y práctica.

De este modo, las ONG fundamentan sus proyectos en buena parte desde el *discurso del desarrollo*, que trataría de representar sus medios y sus fines como supuestamente universales: sin embargo, *unidireccionalmente* promulgados desde los llamados países *desarrollados*. Por consiguiente, discurso susceptible de poseer componentes *ideológicos* en tanto “*contribuyen a legitimar los intereses de un grupo o clase dominante*” (Eagleton, 1995: 54)³.

Las controversias sobre el concepto de *ideología* no han sido pocas. Algunos autores de corrientes postestructuralistas o postmarxistas han optado por renegar de tal concepto al considerar que no existe relación entre una posición de clase y un interés político-ideológico⁴. Por el contrario, otros autores han reformulado el concepto para superar algunos usos cuyos principales problemas eran, entre otros: dar privilegios epistemológicos a ciertos sujetos, concebirla como un sistema de creencias cerrado, ubicar su origen en la clase dominante o convertirla en un “reflejo” de la base material (véase especialmente, Augoustinos, 1999; Billig et al., 1988; Billig, 1991; Eagleton, 1995; Parker, 1999; Thompson, 1984; Van Dijk, 2000, 2009). Así, se

indica la importancia de estudiar la ideología en el ámbito del discurso, lo que implica adentrarse en significados que puedan promover relaciones de poder. Entonces, ¿cómo “existe” lo ideológico en la cooperación? Si bien presuponemos que el discurso del cooperante es atravesado por el *discurso del desarrollo* -y por su variante, el *discurso de las ONG*⁵ (Picas, 2001)- también presuponemos que ha de albergar elementos que posibiliten la reflexión sobre la acción y pongan en cuestión la coherencia interna de la retórica no gubernamental. Por otro lado, la dimensión discursiva de la cooperación internacional se compone de ideas desarrollistas, que en tanto ideas dominantes y siguiendo la noción de *ideología*, caerían bajo *sospecha*. Por ambos motivos, nos es útil el concepto de *dilemas ideológicos*.

Billig et al. (1988) proponen una interesante teorización para aproximarnos a la ideología mediante la noción de *dilema*. Para el autor, el pensamiento posee universalmente naturaleza *dilemática*, lo que posibilita la creación de novedad y cambio. Esto significa que siempre existen oposiciones que conviven en un mismo texto, esto es, argumentos conflictivos sobre un mismo tema. Por ejemplo, cuando por un lado se dice “*hay que ser piadoso*”, pero por el otro, “*hay que aplicar la justicia*” (Billig, 1991: 21). En tanto estos dilemas versan sobre asuntos determinantes en relaciones de poder, serán *ideológicos*. De ahí que la ideología, al producirse discursivamente, sea siempre abierta y relativamente incoherente⁶. La ideología es pues, para Billig, una condición del pensamiento y la argumentación de los sujetos.

Esquema: la dimensión discursiva de la cooperación internacional



2. Método

2.1. Los dilemas ideológicos como método de análisis

Los *dilemas ideológicos* se han utilizado como método para tratar la participación política (Condor y Gibson, 2007), el espacio público (Dixon et al., 2006) u otros temas (Billig et al., 1988). Sin embargo, no hemos encontrado trabajos que aborden algún fenómeno relacionado con la intervención social desde el concepto de *dilema*.

De esta manera, para nuestro análisis de material empírico nos hemos hecho una pregunta básica: ¿qué significaciones de la cooperación internacional se promueven y/o entran en conflicto desde el discurso de cooperantes españoles con experiencia en Latinoamérica? Para ello, nuestra tarea fue la de analizar los aspectos *dilemáticos* inferidos directamente del material textual de entrevistas a cooperantes⁷. Dicho de otro modo, nos dedicamos a extraer temas de debate vinculados al *discurso del desarrollo* y a los *discursos de las ONG*, alrededor de los cuales hubiera tensiones, contradicciones, expresiones ambiguas, argumentos opuestos, signos de duda, etc. Si bien normalmente estos temas han aparecido explícitamente, hemos encontrado algunas omisiones *implícitas* o no directamente expresadas⁸. Finalmente, interpretamos los temas conflictivos prestando atención a sus estrategias de expresión, y evitando *atajos analíticos* (Antaki et al., 2003).

Este método nos permite acercarnos a una dimensión específica de la cooperación internacional: la discursiva. No obstante, asumimos que el análisis de discurso no puede dar cuenta de ciertos aspectos de la realidad social, por lo que aceptamos los límites de este tipo de mirada⁹. Otro de las posibles limitaciones de nuestro planteamiento es que los dilemas se construyen a partir de oposiciones binarias, como en la tradición estructuralista. Los *lugares de argumentación –tópicos-*, sin embargo, no responderían estrictamente a tal configuración¹⁰. Por tanto, entendemos nuestro abordaje metodológico como un modo de simplificar las formas de narrar la experiencia, que en resumidas cuentas, nos permite visualizar los argumentos que defienden, cuestionan y resignifican la cooperación internacional.

2.2. Diseño y procedimiento

La muestra ha contado con la participación de tres cooperantes internacionales españoles con experiencia en Latinoamérica. Específicamente españoles en Latinoamérica por tres razones teóricas -las relaciones históricas, la amplia presencia de ONG en ese continente, y el idioma común- y una práctica – accesibilidad para el investigador-. Los tres sujetos contaban con experiencia en al menos dos de los siguientes países: Ecuador, Venezuela, Colombia, República Dominicana, Paraguay y el Salvador. Por otro lado, se seleccionaron personas con un nivel alto de conocimientos técnicos sobre la cooperación, ya que todos habían recibido formación de postgrado relacionada, o se estaba cursando en el momento de la entrevista. Esto nos resultaba importante para no atribuir la aparición de dilemas a un desconocimiento del mundo de las ONG¹¹.

La forma de entrevista ha sido la *entrevista guía general* (Quinn, 2002) y no se impidió que el entrevistador tomara un papel activo, donde hemos tomado las recomendaciones de Jociles (2006) para prevenir la imposición de categorías. De ese modo, explicamos a los entrevistados de manera sencilla nuestra intención de analizar dilemas y del carácter positivo de éstos¹². Posteriormente, se fueron seleccionando extractos significativos del corpus transcrito que variaban entre 5 y 20 líneas aproximadamente. Así, se formaron diez dilemas ejemplificados con entre uno y tres extractos de entrevista. Finalmente suprimimos cuatro dilemas que no añadían información relevante o que sus argumentos se mezclaban con los de otros, por lo que quedaron seis. Por lo demás, se ha intentado en la medida de lo posible que las categorías de oposición de los dilemas construidos pertenezcan o se asemejen al discurso del cooperante. Además, para indicar las significaciones a nuestro juicio más

relevantes, se ha titulado cada extracto con una frase o palabra significativa del contenido -basándonos en el artículo de Condor y Gibson, 2007-, y se han resaltado en negrita ciertas partes del texto.

Por último, hemos de subrayar la inevitable influencia del investigador en la selección e interpretación de los dilemas ya que la implicación personal es relevante al haber tenido contacto con el mundo de las ONG de diversos modos, aunque no directamente en actividades de cooperación.

3. Análisis de dilemas ideológicos

La tabla inferior sintetiza los seis dilemas seleccionados:

DILEMAS IDEOLÓGICOS EN LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL	
DILEMA (D)	EXTRACTOS DE ENTREVISTA (Ex)
Somos normales vs. Somos “bichos raros”	Ex1: “Antes y ahora” Ex2: “Es una forma de entender el mundo”
Salario de aquí vs. Salario de allí	Ex3: “No es que se pague con dinero”
Las relaciones son horizontales vs. Las relaciones están marcadas	Ex4: “Distinguir a los amigos de verdad” Ex5: “Son vacaciones”
Causas neo/coloniales vs. Causas naturales	Ex6: “Si hubiera sido el Sur...” Ex7: “Imagínate que España tuviera una crisis” Ex8: “Tapas, tapas una serie de cosas”
Se empoderan vs. Dependen de nosotros	Ex9: “Empoderarse” Ex10: “Si no lo hacen las ONG, ¿quién lo va a hacer?”
Debemos intervenir vs. Quizás no debemos intervenir	Ex11: “A lo mejor es reminiscencia del etnocentrismo paternalista” Ex12: “Empeorar la situación”

3.1. Somos normales vs. Somos “bichos raros” (D1)

El primer caso que señalamos se relaciona con cómo el cooperante vive en una situación dilemática marcada por una tendencia a definirse como un sujeto normal o común de la sociedad que no se diferencia esencialmente del resto de personas; mientras que por otro lado, los entrevistados se refieren a sí mismos en su singularidad, extrañados del comportamiento de su propia sociedad. Esto último suele traducirse en una mutua incompreensión: el cooperante no se “adapta” a la sociedad, y la sociedad no se “adapta” al cooperante:

Ex1: "Antes y ahora"

- 1 C. I.: Siempre eres un poco como el **bicho raro**, "ay qué tienes que contar
2 esta vez" luego te vuelves a marchar. [...] Ves actitudes en la gente que **antes**
3 **te parecían normales y ahora no soportas**... Conversaciones vacías, o...
4 egoísmo, consumismo... Son todo ese tipo de cosas que antes formaban parte
5 de tu vida... Incluso **antes** cuando volvía, pues me lanzaba de cabeza a las
6 tiendas, ¿no? Y tener una conversación sobre muebles del Ikea me parecía
7 hasta bien. Pero claro, **ahora** que forma parte del día a día, es que no
8 puedo... realmente es algo que, que me sobrepasa. En cierto sentido, no
9 puedo evitar sentirme, digo "bah, eso al final es un poco de orgullo" ¿no?
10 como **colocarte por encima del resto del mundo**, pero es así, es que no lo
11 puedo evitar.
12 E.: Bueno, lo sientes así...
13 C. I.: No, no es cuestión de decir que, que **nosotros** que trabajamos en
14 cooperación seamos mejor que los demás, para nada. Simplemente que yo, y,
15 todos mis amigos que han vuelto, no, no conseguimos acostumbrarnos. Y
16 bueno, yo creo que esto **le pasa a todo el mundo que se marcha**, y que está
17 un cierto tiempo...

Al inicio se utiliza la expresión "bicho raro" (1)¹³ con una connotación ligeramente negativa. A continuación, se construye una explicación donde la actividad de cooperación define un antes y un ahora (2-7). Mientras que "antes", esas actitudes consumistas y egoístas parecían normales, "ahora" no se "soportan". Estas referencias son recurrentes en nuestro material textual, donde se muestra la vida en la sociedad española como negativa, al calificarse de individualista: una opinión a menudo generalizada en el mundo de las ONG. Más tarde, el locutor matiza que esa diferencia no se relaciona con una superioridad respecto a la sociedad -"colocarse por encima" (10)-, es decir, no quiere remarcar a sí mismo como "mejor" (14), sino como diferente, a pesar de que la sociedad califique al cooperante de "bicho raro". Sin embargo, describir a la sociedad como con "conversaciones vacías", "egoísta" o "consumista" (3-4) denota significativamente que es *peor*, y ahí interpretamos la existencia del primer dilema.

Del texto, inducimos que el cooperante querría ser normal y singular al mismo tiempo. Como se afirma, la diferenciación respecto al resto de la sociedad resulta inevitable (11) y es compartida con "todo el mundo que se marcha" (14-17). Esta tensión se corrobora en múltiples momentos de las entrevistas donde además se señala repetidamente la falta de "sensibilización" y "concienciación" de la sociedad -lo cual diferencia al sujeto cooperante como *sensibilizado* o *concienciado*- al mismo tiempo que se argumenta que el cooperante no es "mejor ni peor" y es "tan egoísta como los demás".

De esta manera, en este primer extracto se construye un discurso donde: 1) la actividad de cooperación genera cambios relevantes en la subjetividad del cooperante, lo cual se infiere de los enunciados en que se diferencia entre “antes” y “ahora”; 2) se señala una relativa inadaptabilidad a la sociedad, y; 3) se enfatiza el carácter compartido de tal sentimiento con otros cooperantes. Así, podría inducirse que mediante el discurso se constituye un *sujeto cooperante internacional*, como se ve más claramente en el extracto siguiente:

Ex2: “Es una forma de entender el mundo”

- 1 C. I.: Yo creo que si alguien quiere trabajar en esto y se lo cree no necesita
- 2 consejos. Si realmente te lo crees, esto, no necesitas a nadie que te lo diga,
- 3 entonces no... Es que este no es un trabajo, es una forma de vida, es una **forma**
- 4 **de entender el mundo**, sabes, ¿qué vas a decir? ¡No puedes decir nada! No
- 5 percibes el mundo así por mucho que yo te diga...

El texto vuelve a implicar la definición de un sujeto específico, con una “forma de entender el mundo” (3-4) propia respecto a la sociedad, casi una *cosmovisión*, compartida con otros cooperantes. Esto conlleva que la experiencia de cooperación se significa como determinante de una cierta subjetividad, es decir, de una cierta forma de explicar el mundo (4-5), donde se establece una especie de barrera semántica entre los cooperantes y quienes no han vivido en primera persona estas experiencias. Las diversas prácticas en la cooperación tendrían, por tanto, un sustrato común que produciría una intersubjetividad propia entre cooperantes que les diferencia como grupo específico. De este modo, podríamos quizás hablar de una *cultura cooperante* según el texto que hemos interpretado.

3.2. Salario de aquí vs. Salario de allí (D2)

El siguiente dilema ilustra un tipo de conflicto asociado a la condición de cooperante asalariado:

Ex3: “No es que se pague con dinero”

- 1 C. I.: Que claro, tampoco es que vayas allí para sacarte dinero, pero cuando lo
- 2 tienes, realmente lo necesario son mil doscientos, que **comparado** a lo mejor
- 3 aquí con pues un **ingeniero de aquí** cobra bastante más, pero bueno, está muy
- 4 bien, muy bien, son mil ochocientos euros. Un **ingeniero de allí**, cobra
- 5 seiscientos dólares. [...]
- 6 E: O sea, que en esa situación también puede ser complicado decir que somos
- 7 iguales y somos iguales, o sea...
- 8 C. I.: Decir somos iguales, sí, somos iguales, ¿no? Somos iguales pero este

9 gana cuatro veces más que yo. [...] Si tú estás en otro sitio donde el nivel de
 10 vida es diferente... mucha gente a mí me ha dicho “ahora, pues es que tienes
 11 que **cobrar como ellos**”. Bueno, vale, cobro como ellos pero es que tampoco
 12 es justo, es que yo estoy fuera de mi casa, corro una serie de **riesgos**, y si
 13 encima estoy en un país conflictivo... [...] Entonces, qué dices, bueno vale me
 14 voy y cobro, entonces ¿por qué la gente que está haciendo mi mismo trabajo de
 15 mi misma oficina, aquí en España misma empresa, cobra el doble que yo? No,
 16 también hay, bueno yo me voy, pero ¿por qué el que, el que es como yo pero
 17 está allí trabajando cobra el doble? [...] pero estar fuera te da mucha más
 18 inestabilidad que el estar aquí. [...] **que no es que se pague con dinero...**

Este extracto muestra una tensión dilemática respecto al salario percibido por una misma tarea según se sea nativo o cooperante. Primeramente, se explicita la amplia desigualdad de salario entre un ingeniero cooperante español y uno salvadoreño (1-9). Tras ello, se arguyen dos razones por las cuales el ingeniero español debe cobrar más que el ingeniero salvadoreño: 1) riesgos (12) y, 2) comparación con salario de un ingeniero español en España (14-17). Por último, el locutor realiza un giro y enuncia “*que no es que se pague con dinero*” (18) cuyo significado interpretamos como que no habría de ser necesario remunerar esos “riesgos” con dinero, ya que la actividad altruista tendría de por sí beneficios no económicos. Es decir, en el contexto de la interacción el locutor pasa de defender un argumento de *debemos cobrar más* a significar que la naturaleza de su trabajo no tiene que ver solamente con su salario ya que su actividad no estaría regida por una lógica de obtención de beneficio, de manera que el componente altruista sería una forma de *pago*.

De este modo apreciamos el carácter dialógico del dilema, ya que el extracto se asemeja a una conversación interna donde el propio sujeto se va haciendo preguntas y respuestas. En este caso, puede interpretarse la tensión del dilema como propiamente *ideológica*, en el sentido de que el sujeto podría tender a defender su privilegio en las relaciones económicas. De cualquier manera, el locutor construye la legitimidad de su posicionamiento respecto al dilema mediante la selección y enlace de ciertos argumentos. Podría interpretarse además, una posible imposición de categorías por parte del entrevistador al subrayar la contradicción (6-7) que el entrevistado luego repite, como en algunos casos que ha señalado Jociles (2006).

3.3. Las relaciones son horizontales vs. Las relaciones están marcadas (D3)

En este dilema nos preguntamos sobre las relaciones de los cooperantes internacionales con personas latinoamericanas:

Ex4: "Distinguir a los amigos de verdad"

- 1 C. I.: Lo que sí que ves allí es mucha gente, tienes que... son muchas cosas con
 2 las que juegas, tienes que saber **distinguir**, porque hay mucha gente que se te
 3 acerca precisamente por eso, porque te ven como una **vía... de salida**, una vía de
 4 salida del país, o te pueden ver como una vía para que tú les estés invitando a
 5 todo, porque tú, saben que tú, ganas muchísimo más que ellos... no vas a dejar
 6 que, que ellos paguen, o directamente, dejan que pagues...
 7 E: Dejan que pagues, ¿no? se hace normal ese tipo de... cosas...
 8 C. I.: También pasa al contrario, a mí los **amigos** que tienes **de verdad**, y que no
 9 te dejan prácticamente pagar porque no quieren que pienses... como hay mucho
 10 de eso, no quieren que pienses que...
 11 E: Que están contigo por el dinero que tienes... o porque eres blanca o tal...
 12 C. I.: Eso también pasa. Pasa mucho, pasan las dos cosas. Pero vamos, sí, hay
 13 mucho. Hay... **allí** en el Salvador a las personas **blancas** se les llaman "chelos", y
 14 hay mucho "cazachelitas"...
 15 E: Claro, como una forma de salirse de su posición social, ¿no? y entrar en otra.
 16 C. I.: Igual que ahí hay también de los que no hay. Eso es importante, que al final
 17 parece que eso es todo el que se te acerca y no... hay, hay muy **buena gente**.

Este extracto muestra cómo el sujeto interpreta la intención del *otro*. Por un lado hay una pretensión de llevar a cabo relaciones desde una cierta igualdad, y por el otro, se señalan dificultades que aparecen cotidianamente en la interacción. Al usar la palabra "distinguir" (2), en el enunciado se diferencia al salvadoreño según tenga la intención de establecer una relación honesta o una relación marcada por el interés económico. En este fragmento, los "amigos de verdad" (8) son aquellos que muestran simbólicamente su condición de "buena gente" (17). Las otras personas serían aquellos "que te ven como una vía de salida" (3) -como por ejemplo los "cazachelitas" (14)-. Así, se marcan dos características simbólicas del cooperante que pueden interponerse en la relación: 1) dinero (5) y, 2) piel blanca (13). Por consiguiente, el estatus de la relación se inferiría respecto al comportamiento del *otro* en relación al dinero y a la piel. Sin embargo, para las personas latinoamericanas el *otro* sería el cooperante: éste es alguien de *allí*, y siendo identificable como tal, ha de cumplir algunos criterios simbólicos de normalidad sobre lo que supone *ser de allí*.

Como se ve, las ideas de normalidad construidas permiten tener una referencia para hacer comparaciones, al igual que en el extracto 3 (14-15) cuando se comparaban los diferentes salarios. Por tanto, la tensión dilemática se sitúa en cómo se comprende la relación: u horizontal o marcada por la diferencia del *otro*.

En el siguiente extracto se describen las relaciones *marcadas* de voluntarios en el Salvador:

Ex5: “*Son vacaciones*”

- 1 C. I.: ...los salvadoreños... son personas súper abiertas, súper amables, de los
- 2 de Centroamérica, yo creo que son de los que más te abren las puertas a su
- 3 casa, te tratan fenomenal, y es que están **cansados de que vayan**
- 4 **cooperantes**, sobre todo, más voluntarios, que van, están tres meses, se
- 5 portan con ellos fenomenal, y todo el mundo dice “ah sí, pues seguimos en
- 6 contacto, cuando vuelva tal” pues no sé qué. La gente vuelve, manda un mail,
- 7 y se acabó el contacto. Entonces yo eso sí que lo he notado allí, que cada vez
- 8 están más cansados, y ya... antes llegaba gente, y se desvivían con ellos, y
- 9 ahora ya va llegando gente y cada vez menos porque claro, ven que... luego la
- 10 gente vuelve aquí y se olvida de ellos, y luego salen, **cuentan la experiencia**,
- 11 “qué buenos amigos tal”, pero realmente dejan de escribirles... Entonces
- 12 notas que la gente de allí, cada vez está más **cansada** con eso, porque ven que
- 13 no... que no hay respuesta, que la gente va, son **vacaciones**, “ay qué bueno,
- 14 hemos estado con los **pobrecitos**” y vuelven y se olvidan de ellos.

El fragmento describe el creciente “cansancio” (12) de la gente local que comprueba repetidamente la relación desigual con el cooperante voluntario, que se diferencia del cooperante profesional (4). En el texto se enfatiza que el interés de muchos voluntarios consiste en “contar la experiencia” (10), más que en la propia actividad de cooperación (11-14). De esta manera, se significa un posible tipo de actividad que no está marcada por el carácter de *cooperación* sino que se relaciona más bien con el ocio: con las “vacaciones” (13). Según esto, la cooperación, no como *ayuda*, sino como “vacaciones”, es la que provoca la decepción de la gente local y trastoca la expectativa de la relación entre voluntario y latinoamericano (12-14). Además, de las líneas 9-11 podemos inferir que la cooperación como “vacaciones” es mayoritaria desde la interpretación del locutor, puesto que “ven que... que luego la gente vuelve aquí y se olvida de ellos” (10-11), como una tendencia más o menos generalizada. Otra característica reseñable del texto trata sobre el enunciado “ay qué bueno, hemos estado con los pobrecitos” (13-14), que se refiere a una posible motivación de fondo de los cooperantes: estar con los “pobrecitos”. Esto es, la experiencia de vivir temporalmente con los latinoamericanos pobres sería aquello que los cooperantes valorarían en mayor medida, que haría de las “vacaciones” no una forma de turismo cualquiera, sino un *turismo solidario*.

Este extracto contrasta con el 4 en el sentido de que si anteriormente se señalaba la voluntad de “distinguir” al otro según su intención para con la relación, en este último tiende a mostrarse un tipo de relación con extremas

dificultades de ser horizontal. Por tanto, se define una situación donde la relación no depende tanto de sí misma, sino de la historia de las relaciones anteriores: es decir, se pone de relieve una falta de control por parte del cooperante ya que la gente local poseería unas expectativas relativamente preconfiguradas sobre éstos. El cooperante querría ser significado en su particularidad individual mientras que los latinoamericanos le incluirían en el grupo más general de *los cooperantes*. No serían simplemente una persona más, sino un cooperante más. Así, las contradicciones del texto reflejan el dilema que permite al cooperante reflexionar sobre el estatus de sus relaciones con los otros.

3.4. Causas neo/coloniales vs. Causas naturales (D4)

En este dilema, los cooperantes reflexionan sobre el origen de las causas de la desigualdad en el mundo, que es el principal problema que la cooperación internacional pretende ayudar a solventar:

Ex6: “Si hubiera sido el Sur...”

- 1 C. I.: Yo soy de las que achaca al **colonialismo** mucha parte del problema que
- 2 existe de desigualdad entre el Norte y el Sur, ¿no? Bien es cierto que **si hubiera**
- 3 **sido el Sur quien tuviera el poder la situación sería al revés...**
- 4 E: Al colonialismo te refieres con... la historia de hace quinientos años para acá...
- 5 C. I.: Efectivamente, sí. Con la extracción de recursos y demás y demás... O sea
- 6 yo creo que el hecho de que el Norte sea rico y que el Sur no lo sea es porque el
- 7 Norte se ha dedicado a extraer los recursos del Sur. [...] y te digo, me voy al
- 8 **colonialismo** de hace quinientos años como me voy al **neocolonialismo** del
- 9 consenso de Washington, el FMI y demás y demás.

Del extracto 6 inducimos que el entendimiento dilemático de la desigualdad en el mundo se relaciona con: por un lado el “colonialismo” y el “neocolonialismo” (8), y por otro lado con una situación predeterminada o inevitable (2-3). Es decir, cuando se aduce al neo/colonialismo se proporciona una explicación histórica de la desigualdad, mientras que argumentando que en el caso contrario “la situación sería al revés” (3), se implica que el curso de la historia ha tenido que pasar necesariamente por una dicotomía de colonizados y colonizadores. Nótese el uso del subjuntivo –“si *hubiera* sido el Sur quien *tuviera*...” (2-3)- como estrategia de explicación del presente. En el extracto 7 el texto hace algo parecido:

Ex7: “Imagínate que España tuviera una crisis”

- 1 C. I.: Si **fuera** el caso **imagínate** que España **tuviera** una **crisis** bestial y...
- 2 **recibiera** ayuda de... de yo que sé de un país nórdico pues nos, nos
- 3 **acostumbraríamos**, qué se yo, ¿no? O sea no creo que sea nada, nada raro,
- 4 ¿no? es normal, que pase, ¿no?

“Imagínate que España tuviera una crisis” (1) implica que la situación de España podría, en algún caso, ser similar a la de un país *pobre*. Si nosotros fuéramos pobres, por ejemplo, recibiríamos “ayuda” de un país *rico* -“un país nórdico” (2)-. Por tanto, este fragmento significa la cooperación internacional como actividad donde los países *ricos* “ayudan” (2) a los países *pobres* en una relación altruista abstracta. Encontramos aquí una *omisión* que podemos interpretar como *ideológica*. Según el texto, podría pasar algo excepcional que hiciera a España ser pobre por alguna razón no histórica, más bien relacionada con el azar, ya que el significado de “crisis” aquí puede interpretarse como algo que un país sufre repentinamente y no como un resultado de unas específicas relaciones sociales y económicas. La *ayuda* es aquí significada como lo que se conoce en la jerga de la cooperación como *ayuda humanitaria*, que se provee cuando hay *crisis humanitarias*, es decir, situaciones concretas de emergencia. Paradójicamente habría países con urgencias tan continuadas que se “acostumbrarían”.

Al igual que en el extracto 6, mediante el uso de verbos en subjuntivo – “fuera”, “tuviera”, “recibiera” (1-2)-, en condicional – “nos acostumbraríamos” (3)- y de recursos como “imagínate” (1), se recurre a hipotéticas situaciones ahistóricas que se presentan como posibilidades reales de futuro, y que cumplen, de nuevo, una función de legitimación. En fin, tales recursos lingüísticos autonomizan y naturalizan los fenómenos económicos.

Ex8: “Tapas, tapas una serie de cosas”

- 1 E: Está claro, que bueno, por razones obvias, que nosotros no recibimos
- 2 cooperantes peruanos, y tal, ¿no? a hacer proyectos... Sin embargo, en ciertos
- 3 barrios, ciudades o donde sea de Latinoamérica, sí que se puede haber hecho
- 4 normal, ¿no?
- 5 C. I.: Bueno pues porque nosotros somos los que tenemos dinero y ellos no.
- 6 Es así de sencillo, es donde está el dinero. Hay unos países que tienen más
- 7 dinero, otros tiene menos, bueno... Y a parte que a muchos nos asocian como
- 8 **escudo para justificar** realmente, eso, el que haya una serie de **empresas** o
- 9 de políticas, es la manera de justificarlo.
- 10 E: De justificar lo que...
- 11 C. I.: De justificar el que, eso... el que luego esté la Calvo, o que esté
- 12 Telefónica, o qué se yo, es una manera como de... tapas, **tapas una serie de**
- 13 **cosas**, y entonces se ve la **cara bonita** de qué buenos son los **gobiernos** que
- 14 dan cooperación...

En el fragmento anterior, también parece significarse como normal, inevitable o natural, el que el dinero lo tengamos “nosotros” y “ellos no” (5-7). Pero seguidamente, el locutor proporciona un nuevo significado a la cooperación. Si antes la cooperación era “ayuda” (Ex7), o “vacaciones” (Ex5), ahora se utiliza la metáfora del “escudo” (8) en tanto la cooperación muestra una “cara bonita” (13) al mismo tiempo que “tapa” (12) una “serie de empresas o de políticas” (8-9). Es decir, se cuestiona fuertemente el sentido oficial de la cooperación, ya que se significa como parte de las causas de la desigualdad, en tanto desde este punto de vista la cooperación resultaría necesaria para “tapar” y “justificar” la presencia de empresas españolas. Por tanto, el argumento asocia directamente la cooperación con los intereses económicos, de modo que éstos no pertenecerían a una esfera separada de las ONG.

Esto último resulta significativo al expresar una contradicción que deslegitima la cooperación de manera profunda y por tanto demuestra la reflexividad del cooperante, que a su vez se deslegitimaría a sí mismo. De esta forma, se construye el dilema sobre las causas, en la tensión entre una explicación histórica que remite al neo/colonialismo y otra explicación que asume que la dominación es inevitable aunque fuera a la inversa.

3.5. Se empoderan vs. Dependen de nosotros (D5)

Continuamos ahora con el quinto dilema de nuestro análisis:

Ex9: “Empoderarse”

- 1 C. I.: el empoderarse cuando hablan ahora de empoderarse, ¿a qué se están
- 2 refiriendo? Cuando hablan de empoderarse tanto minorías como mujeres, el
- 3 hecho de ser **consciente** de que eres tú el que tiene el poder, y eres tú quien
- 4 tiene que asumir ese **poder** y quien tiene que **ejercerlo**, ¿no?

En este extracto aparece el concepto de *empoderamiento* –*empowerment*–, que sitúa la potencialidad de cambio social en el colectivo intervenido y no en la ONG. Al hablar del “ser consciente” (3), se remite al concepto de *concienciación*, donde los sujetos oprimidos tomarían conciencia de su situación en las relaciones sociales para “ejercer poder” (4) y cambiarlas. Así, entendemos que en este fragmento el cooperante sería significado como un apoyo secundario o catalizador, y la “minoría” (2) como actor del cambio, lo que supone una concepción no asistencialista de la cooperación internacional. Sin embargo, en el siguiente texto encontramos otra significación:

Ex10: "Si no lo hacen las ONG, ¿quién lo va a hacer?"

- 1 C. I.: [...] que no se utilice las ONG como una manera de **lavarse las**
- 2 **conciencias** porque eso no es así... es lo que puede pasarte, ¿no? de sustituir
- 3 el papel de los Estados. Hay muchos puntos controvertidos... **¡Ahora!** El
- 4 papel de las ONG es importante. **Si no lo hacen las ONG, ¿quién lo va a**
- 5 **hacer?** Quién lo hace, ¿no? Si ahora las ONG **dejaran** de existir habría
- 6 muchísima gente que estaría en una **situación desastrosa**. Hay muchas
- 7 muchas comunidades y muchas personas que viven de las organizaciones
- 8 internacionales. No tengo realmente una... un... una opinión clarísima "sí,
- 9 no". Es un debate continuo y en evolución...

Al argumentar sobre algunos de los problemas de las ONG (1-3), el interlocutor realiza un giro mediante la expresión "¡Ahora!" (3) para pasar a reivindicar "el papel de las ONG" (4). Por esta razón, pareciera que el entrevistado estuviera dialogando con una de las críticas de las ONG relativamente extendida en el contexto español –por ejemplo, "las ONG sólo sirven para lavarse las conciencias". Por otra parte y al contrario que en el anterior extracto, las ONG no serían aquí tanto una vía o apoyo para el *empoderamiento*, sino que se significan como fundamentales para la supervivencia de "muchas comunidades y muchas personas" (7), quienes quedarían desvalidas en "una situación desastrosa" (6). En tal afirmación se vuelve a presentar una supuesta situación ahistórica que provoca un miedo a unas hipotéticas consecuencias a corto plazo. De nuevo, se usa el subjuntivo (5) para pensar sobre un futuro abstracto.

Si bien se señala la *agencia* de quienes construyen las ONG -puesto que podrían no haberlas creado-, el texto restringe el poder a ellas. Así, se presupone que algunas personas -a diferencia de otras- carecen de cualquier capacidad o poder, ya que estarían en el "desastre" de no ser por la labor de las ONG, lo que justamente contradice la idea del sujeto que se *empodera*. Por tanto, desde ese punto de vista, las "organizaciones internacionales" (7-8) serían el medio de subsistencia de esas personas de forma más permanente que circunstancial. Finalmente, se señala la dificultad de decidir (8-9), explicitando nuevamente el carácter dilemático de los argumentos presentados.

3.6. Debemos intervenir vs. Quizás no debemos intervenir (D6)

Para finalizar el análisis, terminamos con un dilema que de alguna manera incluye a los demás, donde se afirma tanto como se cuestiona el sentido mismo de la cooperación internacional o de la necesidad de intervención:

Ex11: “A lo mejor es reminiscencia del etnocentrismo paternalista”

- 1 E: Entonces, la pregunta es, no como qué te parecería si viene gente de
 2 Latinoamérica a hacer algún tipo de actividad social aquí, sino si tú te has
 3 visto de alguna manera... si alguna vez has tenido como este pensamiento de
 4 cómo se hace normal que **ellos** reciban gente, ¿no? y como para ellos es
 5 normal, y a lo mejor para **nosotros** no, ¿no?
- 6 C. I.: Sí claro, sí que he pensado alguna vez ¿no? ... no muchas, de hecho no
 7 hace mucho que alguien me dijo que... que estaba en un proyecto en
 8 Argentina y había gente, los de la contraparte local, se quejaban mucho de
 9 que los **españolitos** fueran allí, ¿no? cuando para qué iban a ir **españolitos** si
 10 había argentinos suficientes para trabajar en eso, entonces claro... y de hecho
 11 eso fue una de las cosas que me hizo plantearme realmente, claro si allí hay
 12 gente, ¿no? si **allí hay gente** y gente que puede echar una mano, ¿no? para
 13 qué coño vamos **nosotros**, o sea, para qué, para qué ¿para sentirnos mejor?
 14 Para que “ay”... para la **sensación** de que lo que están haciendo los Estados
 15 lo está paliando la sociedad civil, para qué, para qué, o sea es algo que no...
 16 E: Sólo era la pregunta, ¿no? O sea no te estoy intentando como que te
 17 **replantees** o nada... es como si tienes alguna opinión al respecto o me
 18 quieres decir algo...
- 19 C. I.: Sí, no, eso, yo que sé, que a lo mejor realmente es un poco... o sea es
 20 un poco, no lo sé, si es a lo mejor el sistema que se ha establecido yo creo que
 21 considero a lo mejor es un poco... sigue siendo un poco paternalista de todas
 22 maneras... yo creo que **a lo mejor es reminiscencia del etnocentrismo**
 23 **paternalista** éste que ha habido, ¿no? Digo **nosotros desde aquí con todo**
 24 **cubierto** “vamos a echar una mano a **esos pobres** que no tienen nada”
 25 cuando **a lo mejor no haría ni falta**...

A partir de la pregunta del entrevistador que se refiere a la categoría “nosotros” como “nosotros los españoles/europeos”, el entrevistado relata un caso concreto. Así, a partir de una diferenciación entre “nosotros españoles” y “ellos argentinos” (7-10), se muestran cuatro argumentos que ponen en duda no tanto la necesidad de intervención como al propio cooperante español: 1) disponibilidad de personas locales (9-13); 2) “sensación” de alivio (13-14); 3) “sistema paternalista” (20-21); 4) “etnocentrismo” (22). La referencia al “españolito” (9) posee una significación importante ya que en este contexto el diminutivo le marca despectivamente como *privilegiado* -“desde aquí con todo cubierto” (23-24)-. Por ello, el cooperante “españolito” es alguien que viajaría más por placer o por culpa -“sentirnos mejor” (13)-, que pensaría en “esos pobres” (24) con una actitud más de desprecio -“esos”- que de solidaridad.

Al igual que en el extracto 5, el enunciado “vamos a echar una mano a esos pobres” se refiere a la razón última por la cual la cooperación sería valorada simbólicamente en tanto temporalmente se vive la experiencia de trabajar con “los pobres”. Según nuestra interpretación, tal experiencia no

constituiría tanto una actividad de solidaridad como una instrumentalización de “los pobres” para un disfrute personal –*enriquecimiento* suele ser la metáfora utilizada-.

Cabe destacar la respuesta del entrevistador donde enuncia “no te estoy intentando como que te replantees” (16-17) pues asume que el manifiesto malestar del entrevistado se relaciona con la pregunta que ha formulado. De esa forma, el locutor se habría categorizado como “españolito” y no como persona o cooperante. Es así como la pertenencia a la nacionalidad española aparece como factor clave para los cooperantes.

En el último extracto de nuestro análisis, se enfatiza el dilema sobre la necesidad de intervención:

Ex12: “Empeorar la situación”

- 1 C. I.: mi miedo es... tiendo... soy de naturaleza **escéptica** y de naturaleza
- 2 bastante crítica, y mi miedo es... estar centrándome en un ámbito laboral en el
- 3 que... con los años, o sea **darme cuenta** de que es una pantomima, y de que a
- 4 veces no sólo no soluciona sino que empeora la situación... y de que se
- 5 perpetúan algunos principios y tal... o sea mi miedo es **mi miedo es el de**
- 6 **repente darme cuenta de que esto lo único que está haciendo es no sólo no**
- 7 **ayudar sino empeorar la situación**, y dedicar mi vida a eso, pero...

Mediante este texto, el sujeto cuestiona la cooperación internacional al barajar la posibilidad de que pueda “empeorar la situación” (4, 7). El verbo utilizado “darme cuenta” (3, 6) remite a una toma de conciencia por la que de repente se descubre un posible carácter perverso de la cooperación. Tenemos, entonces, una presuposición por la cual las prácticas en el ámbito de la cooperación poseen necesariamente un determinado valor: o buenas o malas, presentándose así el campo de la cooperación como homogéneo. De esta manera, aparece el dilema marcado por una argumentación dubitativa y “escéptica” (1). Por otra parte, la importancia de la actividad para el interlocutor se significa de manera contundente, puesto que estaría “dedicando su vida” (7) a ello, y de ahí la notable implicación emocional -“miedo” (5)- que caracteriza el tono de los argumentos.

Para finalizar con nuestro análisis, curiosamente, en dos de las tres entrevistas se apela a un *nosotros* mediante la expresión “les hemos jodido”: “*pues les hemos jodido bastante, les ha jodido un montón, o sea a nivel de recursos naturales, y se les sigue sacando un montón de cosas*” o “*Hay una deuda... hay una deuda histórica. Hablando pronto y mal, les jodimos la vida pues ahora vamos a intentar paliarlo un poquito, ¿no?*”. Podríamos interpretar que el cooperante explica la pobreza por “nuestra” culpa, refiriéndose en este

caso a “nosotros los españoles” en vez de a “nosotros los cooperantes”. Éstos serían argumentos a favor de la intervención, en este caso legitimados por una suerte de *responsabilidad postcolonial*, que se diferencia de un sentido común bastante extendido en la cultura española -“eso fue hace 500 años”-. Además cabe señalar el recurrente uso de la categoría de *responsabilidad* en las entrevistas, con usos que van desde el remordimiento o la culpa hasta la solidaridad más politizada.

4. Discusión

Como es obvio dado nuestro método, los resultados que hemos obtenido son necesariamente dilemáticos. No obstante, nuestra expectativa no era obtener unos dilemas tan *dilemáticos*, valga la redundancia. En ese sentido, podríamos decir que la naturaleza dilemática del discurso queda mucho más explícita en el *discurso del cooperante* que en sus homónimos, el *discurso del desarrollo* y el *discurso de las ONG* -los discursos institucionales-. Es así como algunas de las críticas emitidas no sólo han dudado sino que han cuestionado el sentido profundo de la cooperación, significándola, por ejemplo, como “vacaciones” (Ex5), o como “escudo” que “tapa” a “empresas” y “gobiernos” (Ex8).

Aunque los entrevistados tenían un nivel alto de conocimiento y compromiso con su actividad, contraintuitivamente, esa parece ser una razón del escepticismo. Sin duda, estos dilemas probablemente no aparezcan para quien significa la cooperación desde alguna experiencia momentánea o desde la imagen de las ONG en los medios de comunicación (Díez, 2001). La relativa corta edad de los entrevistados -31, 29 y 23 años- puede ser otra causa de la actitud a veces pesimista, al haber comprobado tempranamente los múltiples problemas de legitimidad de la intervención (D6). Esto último nos conduce a un dilema que no hemos incluido directamente, pero que está presente: la participación política (Condor y Gibson, 2007). ¿Por qué los cooperantes se deciden a participar de la cooperación con cuestionamientos tan persistentes? Este extracto de entrevista nos proporciona algunas claves.

Es muy difícil, es muy complicado... Cada día te levantas y piensas una cosa diferente. [...] O sea yo creo que dices no, no, no me quiero meter en este círculo... pero por otro lado, dices... si no me meto en este círculo, ¿en cuál me meto?, y de todos los círculos es el que, menos me disgusta, que al final también va un poco por ahí, no me gusta y no estoy de acuerdo, pero dentro de todo, es lo menos, para mí es lo menos malo, y también a lo mejor en su momento puedo cambiar las cosas.

Habría que distinguir aquí entre *pasividad* y *escepticismo* (Ex12, 1). Por un lado, habría un escepticismo positivo que cuestiona el espacio del que se participa, pero también una cierta pasividad al simplemente “meterse en un círculo”. Es decir, se limitan las posibilidades de escoger un espacio pero no cabe crear un nuevo “círculo”. Justamente aquí es donde *lo ideológico* vendría a legitimar el actual estado de cosas desde el que funciona la cooperación internacional. Tratamos pues, dos cuestiones: 1) ¿Desde dónde se sitúa el cooperante para producir significados ideológicos?; y 2) ¿Cómo se ha expresado lo ideológico en el discurso del cooperante?

La primera cuestión remite a los *intereses* del cooperante internacional, más allá de un altruismo abstracto. En tanto lo ideológico cumple con la función de mantener el orden social, suponemos que el cooperante tiende a promover un discurso que legitima su posición en las relaciones sociales en tanto forma parte, por un lado de los llamados *países desarrollados*, y por el otro de una ONG, lo cual le coloca en una posición relativamente privilegiada: por tanto, defendemos aquí que existiría una relación compleja entre una posición socioeconómica y unos *intereses* políticos, como señalamos en nuestra introducción. En este sentido no conviene olvidar que la cooperación no deja de ser un trabajo o una posibilidad de trabajo, aun cuando el componente solidario incide en la percepción de precariedad del sector (Piñón, 2010), como los giros del segundo dilema nos han mostrado. En todo caso, suponemos que, a pesar de los dilemas, en último término se tiende a legitimar la cooperación pues se participa de ella: “*Si no lo hacen las ONG, ¿quién lo va a hacer?*” (Ex10). De este modo, el cooperante asalariado en tanto beneficiario directo seguiría poseyendo impedimentos importantes a la hora de criticar a las ONG: sencillamente, su salario depende de ello. Como acertadamente apunta Eagleton (1995: 60): “*No tiene nada de toscamente economista afirmar que lo que mantiene políticamente dóciles a las personas es menos los significantes trascendentales que la preocupación por su paquete salarial*”.

Pero si entendemos la posición del cooperante en un nivel más amplio, el “españolito” (Ex12) está ineludiblemente marcado por su “dinero” y su “piel blanca” (D2, D3). Dinero y piel; *capital* y *raza*: los dos ejes de lo que el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2000) ha conceptualizado como la *colonialidad del poder*. Asimismo, el *sinfronterismo* (Picas, 2003b) como pretensión de igualdad ha quedado reflejado en el intento de llevar a cabo relaciones horizontales (D3). Sin embargo, al mismo tiempo, el cooperante destaca la interpelación a la que se le somete (D2, D3) y que frustra esa horizontalidad. Por ello, como hemos mostrado, el carácter de estas

interpelaciones y sus consecuencias de significación depende de la categorización que se realice en cada momento: español, blanco, “chelo” (Ex4), rico, cooperante, etc. Categorizaciones éstas que recuerdan al cooperante su posición en lo alto de una *división internacional y racial del trabajo* (Quijano, 2000) que difícilmente pasa desapercibida. Como mostramos en otro trabajo, la misma presencia del cooperante “en terreno” es posible al pertenecer a una *élite globalizada* con privilegios de movilidad (Briales, 2010).

Dada la posición del cooperante internacional, pasamos a nuestra segunda cuestión: la forma de expresar la *ideología* en los dilemas. Así, el cooperante se significa como sujeto “normal” mientras se reconoce como “bicho raro” (D1): sea como sea, disfruta de un importante *capital simbólico* por su condición de *individuo solidario* (Díez, 2002; Picas, 2006). De ese modo, los propios entrevistados criticaban a quienes se lucran simbólicamente de haber “estado con los pobrecitos” (Ex5, Ex11). Este capital simbólico se acrecienta aún más cuando se rechaza explícitamente el reconocimiento social, lo cual fortalece la idea del cooperante *desinteresado*. Tal estatus podría explicar, en parte, la participación activa de los cooperantes a pesar de lo explícito de sus dilemas, porque como dice el cooperante Jordi Raich (2004: 346), “*con tus peripecias en Sudán ligas más que con un descapotable rojo*”. De este modo, podría igualmente entenderse a los cooperantes como *élites simbólicas* (Van Dijk, 2009: 66) en tanto portadores de un importante capital simbólico.

Otra manera de expresar la ideología se detecta en la reflexión sobre las causas de la pobreza (D4). Como decíamos, éstas se explican a partir de procesos históricos o de causas naturales. Ese sentido natural de las diferencias incurre en la visión evolucionista lineal propia del *eurocentrismo* (Quijano, 2000), expresada por ejemplo en la frase “*si hubiera sido el Sur quien tuviera el poder la situación sería al revés...*” (Ex6). De esta manera, el enunciado presenta dos posibilidades: la actual -Norte dominador y Sur dominado-, o “al revés” -Sur dominador y Norte dominado-; en resumidas cuentas, un mismo presente irremediable con la única alternativa histórica del intercambio de roles entre dominadores y dominados. A este respecto, Ibáñez (1990: 20) define la *falacia teleológica* como aquella “*que considera el presente como el objetivo hacia el cual avanzaba necesariamente el pasado*”. De este modo, nos ha llamado poderosamente la atención la estructura concreta de algunos enunciados que incurren en *falacias teleológicas*. Obsérvense las siguientes frases: “*Si fuera el caso imagínate que España tuviera una crisis [...] nos acostumbraríamos...*” (Ex7); “*Si ahora las ONG dejaran de existir habría [...] una situación desastrosa*” (Ex10); y la ya mencionada “*Si hubiera sido el Sur*

[...] *la situación sería...*” (Ex6). De este modo, en los casos citados, la estructura 'Si + subjuntivo + condicional' cumple una función de legitimación del presente al argumentar respecto a situaciones de un futuro abstracto o de un pasado que no pudo ser de otra manera. La pobreza se convierte más en un designio de la Historia (con mayúscula) que en un producto de las relaciones sociales construidas por los seres humanos. Según la naturalización que opera al afirmar que sin las ONG habría una “*situación desastrosa*” (Ex10), se presupone que éstas son esencialmente beneficiosas para aquellos que reciben su ayuda, quienes vivirían en la miseria de no ser por tales instituciones. Según ese punto de vista, el *medio* es provechoso en sí mismo, y no puede interferir en la vida del contexto intervenido más que en un sentido positivo. En síntesis, las estrategias retóricas señaladas tienen un marcado componente *ideológico*: siempre, recordémoslo, como una de las caras del dilema.

Sobre algo que ya supera el objetivo de este trabajo y que nos sirve de hilo para continuar la reflexión, proponemos la siguiente cita de Revilla (2002: 64): “*ser ciudadano se hace sinónimo de consumidor de determinados «servicios no gubernamentales» con ausencia absoluta de una conciencia de conflicto*”. La *ausencia de conflicto* que caracteriza un cierto sentido común, concibe las sociedades –especialmente las occidentales- como un mecanismo que a estas alturas de la Historia ya está bastante perfeccionado, pero cuyos pequeños fallos no formarían parte intrínseca de su funcionamiento. Por tanto, *errores* como la pobreza habrían de resolverse sin conflicto atajando el problema desde la raíz: en el país no-desarrollado y con los pobres que lo habitan. Y éste es rasgo característico de los discursos en las ONG: evitar siquiera mencionar la palabra *capitalismo*.

Es así como podemos imputar a la cooperación algo en ocasiones señalado pero que conviene repetir: su poderosa función de *despolitización* al ocultar operaciones de naturaleza política bajo la apariencia de criterios técnicos (Benessaieh, 2004; Picas, 2006; Rodríguez-Carmona, 2009). Así, la desigualdad se *despolitiza* cuando pasa a ser un mero problema de administración por parte de las ONG susceptible de ser *erradicado* –cual enfermedad vírica- mediante la ejecución infinita de proyectos subvencionados. Se trataría, en fin, de lo que algunos han llamado la *ONG-ización de la política* (Roy, 2004) que amenaza con el “desastre” (Ex10) si no se toman las soluciones *correctas* y reivindica un aparente pragmatismo y realismo. Por ello, se *repolitiza -desOeNeGiza-* la pobreza al visibilizar el papel *ideológico* de la cooperación. De ese modo lo hacía una cooperante: “...*es una manera como*

de... tapas, tapas una serie de cosas, y entonces se ve la cara bonita de qué buenos son los gobiernos que dan cooperación... ”.

Notas

¹ Agradezco a mi tutora Ana Garay del Máster de Investigación en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona por su permanente disposición, escucha y humildad. También al grupo de investigación FIC.

² Como no existe un amplio consenso sobre los términos a utilizar, al hablar de ONG nos referimos únicamente a las conocidas como ONGD (*ONG para el Desarrollo*) que participan de los dos campos de la cooperación internacional: *ayuda humanitaria* –emergencias, catástrofes...- y proyectos de desarrollo. Concretamente, nuestro trabajo analiza la cooperación entre España y Latinoamérica, llamada cooperación Norte-Sur. La llamada cooperación Sur-Sur no es objeto de este trabajo, al ser sus condiciones cualitativamente diferentes (por ejemplo, Ponce, 2006).

³ Este es el quinto de los seis posibles sentidos que Eagleton propone. Hay que remarcar que nuestra definición no implica que el origen de la ideología provenga exclusivamente de un grupo concreto, sino más bien de la estructura material de la sociedad.

⁴ Véanse, por ejemplo, las críticas de Eagleton (1995: 249-280) a lo que denomina el “lenguaje neonietzscheano del posmarxismo”, la de Spivak (2003: 302-314) a Deleuze y Foucault, o la de Thompson (1984) a autores como Seliger, Hirst o Fowler,

⁵ Nos referimos al *discurso de las ONG* como aquel divulgado a través de los canales institucionales de difusión de la información, o por las personas que *representan* una organización. Un cooperante, como representante de una ONG, produciría más bien el *discurso de las ONG*. Sin embargo, al representarse *a sí mismo*, el discurso adquiere diferencias sustanciales, como Picas (2001: 3) ha indicado al analizar entrevistas de trabajadores del tercer sector.

⁶ Aquí hay una crítica de raíz a la teoría de las actitudes dominante en psicología que muestra “individuos sin sociedad”. Asimismo se ataca la concepción de un marxismo ortodoxo donde la ideología oculta mecánicamente las contradicciones, como en una “sociedad sin individuos”. Dice Billig (1988: 31): “*La ideología puede producir tal conformidad, pero también puede proveer los elementos dilemáticos para la deliberación*”. Por esto, la ideología no sería simplemente producida por la clase *dominante* y reproducida por la clase *dominada*. Más aún, se reflejaría en todo discurso, ya sea lego o ilustrado. De esta manera, las inconsistencias no tendrían que ver ni con represión, ni con hipocresía, ni con malas intenciones ni con ignorancia (Billig et al., 1988: 23).

⁷ Por consiguiente, en nuestro caso carece de fundamento buscar muestras representativas en sentido estadístico, ya que el discurso no pertenece exclusivamente al sujeto en tanto es compartido y está disponible para su uso por un determinado *locutor*. Por ello, los extractos que

utilizamos como base de las oposiciones dilemáticas que construimos, no se corresponden necesariamente con un mismo entrevistado.

⁸ Esta distinción explícito/implícito resulta problemática ya que empíricamente no se da tal frontera, pues la significación interpretada sería justamente lo implícito en un enunciado. Por este motivo, realizar tal distinción nos sirve para flexibilizar la tarea interpretativa y así tener la posibilidad de señalar *omisiones* que, obviamente, *están* en el texto.

⁹ De este modo, nuestro método no permite acceder a aquellas “*sedimentaciones y constricciones semiótico-materiales objetivadas y que permanecen opacas en el análisis de la discursividad*” (Ema, García y Sandoval, 2003: 75).

¹⁰ Aunque un *locus* puede siempre enfrentarse a otro *locus* opuesto por negación, las tensiones alrededor de un tópico no pueden ser meramente binarias, puesto que no se explicaría la aparición de nuevos tópicos y argumentos (Véase Billig, 1987: 139, 198.).

¹¹ Dos de las tres personas -31 y 29 años- trabajan profesionalmente en conocidas ONG, y la otra -más joven, de 23 años- participó como voluntaria en dos iniciativas concretas, aunque pretende trabajar también en cooperación.

¹² Aquí existía un riesgo metodológico ya que quizás se favoreció de antemano la emisión de respuestas dilemáticas, que ya de por sí, eran de prever. Sin embargo, optamos por explicitar nuestro objetivo para que el sujeto no se preocupara de mantener una coherencia demasiado estricta en lo que relataba.

¹³ Tal expresión o también “bicho extraño” aparece cinco veces en dos de las tres entrevistas.

5. Referencias

- Antaki, C., Billig, M., Edwards, D. y Potter, J. (2003).** El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf>
- Augoustinos, M. (1999).** Ideology, false consciousness and psychology. *Theory & Psychology*, 9 (3), 295-312.
- Benessaieh, A. (2004).** *¿Civilizando la Sociedad Civil? La Cooperación Internacional en Chiapas en los 90's*. Disponible en: www.globalcult.org.ve/pub/Rocky/Libro2/Benessaieh.pdf
- Billig, M. (1987).** *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1991).** *Ideology and Opinions*. London: SAGE.
- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D. y Radley, A. (1988).** *Ideological dilemmas*. London: SAGE.
- Bourdieu, P. (1994).** *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

- Briales, A. (2010).** *El cooperante internacional como ciudadano global: colonialidad, movilidad y clase.* Ponencia en XLVII Congreso de Filosofía Joven. Disponible en:
<http://congresos.um.es/filosofiajoven/filosofiajoven2010/paper/viewFile/7361/7091>
- Bryant, R. L. (2002).** Non-governmental Organizations and Governmentality: 'Consuming' Biodiversity and Indigenous People in the Philippines. *Political studies*, 50, 268–292.
- Condor, S. y Gibson, S. (2007).** 'Everybody's Entitled to Their Own Opinion': Ideological Dilemmas of Liberal Individualism and Active Citizenship. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 17: 115–140.
- Díez Rodríguez, A. (2001).** *Los medios de comunicación y el espectáculo de la miseria.* Disponible en:
<http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento2712.pdf>
- Díez Rodríguez, A. (2002).** Las ONG como campo de relaciones sociales. En Revilla, M. (ed.). *Las ONG y la política.* Madrid: Istmo.
- Dixon, J., Levine, M., & McAuley, R. (2006).** Locating impropriety: Street Drinking, moral order and the ideological dilemma of public space. *Political Psychology*, 27(2), 187-206.
- Eagleton, T. (1995).** *Ideología.* Barcelona: Paidós.
- Ema, J. E., García, S. y Sandoval, J. (2003).** Fijaciones políticas y trasfondo de la acción: movimientos dentro/fuera del socioconstruccionismo. *Política y Sociedad*, 40 (1), 71-86.
- Escobar, A. (1995).** *Encountering development. The making and unmaking of the Third World.* Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, A. (2005).** El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. Disponible en: http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/08/escobar_postdesarrollo.pdf
- Finn, M. y Sarangi, S. (2008).** Quality of life as a mode of governance: NGO talk of HIV 'positive' health in India. *Social Science & Medicine*, 66, 1568-1578.
- Ibáñez, T. (1990).** *Aproximaciones a la psicología social.* Barcelona: Sendai.
- Ilean, S. and Lacey, A. (2006).** Governing through empowerment: Oxfam's global reform and trade campaigns. *Globalizations*, 3(2), 207–225.
- Jociles, M. (2006).** La imposición de los puntos de vista en la entrevista etnográfica. *Antropología Portuguesa*, 22/23, 9-40.

- Parker, I. (1999).** Introduction: Marxism, ideology and psychology. *Theory & Psychology*, 9 (3), 291-293.
- Picas, J. (2001).** *El papel de las organizaciones no gubernamentales y la crisis del desarrollo*. Tesis doctoral inédita. Departament d'Antropologia Social. Universitat de Barcelona. Disponible en: <http://www.tdx.cesca.es/>
- Picas, J. (2003a).** Donación y recaudación de fondos: el 'mercado' de las ONG. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 29, 21-30.
- Picas, J. (2003b).** Las ONG y la cultura de la solidaridad: la ética mínima de la acción humanitaria. *Papers*, 71, 65-76.
- Picas, J. (2006).** Los límites de la solidaridad. Las ONG y el mercado de 'bienes simbólicos'. *Gazeta de Antropología*, 22. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G22_08Joan_Picas_Contreras.html
- Piñón, J. (2010).** Invisibles, precarios y solidarios: lo que el género desvela. Tesis doctoral inédita. Departamento de Sociología III. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/10305/>
- Ponce, J. (2006).** Notas escépticas sobre la cooperación internacional. En VV. AA. *Democracias en desconfianza*. Coscoroba: Montevideo.
- Quijano, A. (2000)** Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Anibal%20Quijano.pdf>
- Quinn, M. (2002).** *Qualitative research and evaluation methods*. London: SAGE.
- Raich, J. (2004).** *El espejismo humanitario. La especie solidaria al descubierto*. Barcelona: Debate.
- Rankin, K. N. (2002).** Social capital, microfinance and the politics of development. *Feminist Economics*, 8(1), 1-24.
- Revilla, M. (2002).** Zona peatonal. Las ONG como mecanismos de participación política. En Revilla, M. (ed.). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo.
- Rodríguez-Carmona, A. (2009).** Rompiendo con el "Proyectorado": el gobierno del MAS en Bolivia. Disponible en: http://www.redsolidariaitaca.org/IMG/pdf/rompiendo_proyectorado_julio_09.pdf
- Roy, A. (2004).** *La ONG-ización de la política*. Disponible en: <http://www.alterinfos.org/spip.php?article1623>
- Spivak, G. C. (2003).** ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

- Thompson, J. B. (1984).** *Studies in the Theory of Ideology*. Oxford: Blackwell.
- Van Dijk, T. (2000).** El discurso como interacción en la sociedad. En Van Dijk, T. (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2009).** *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Nota Biográfica

 A portrait of Álvaro Briales, a young man with dark, curly hair, looking directly at the camera with a neutral expression. He is wearing a dark jacket over a light-colored shirt.	<p>Álvaro Briales es licenciado en psicología por la UAM y Máster en Investigación en Psicología Social por la UAB, cuyo trabajo final es el origen del presente artículo. Actualmente realiza el doctorado en Sociología en la UCM. Sus intereses se centran en la teoría de la ideología, la cooperación internacional y la ONG-ización. Sus últimos trabajos están disponibles en internet y se titulan: <i>El cooperante internacional como ciudadano global: colonialidad, movilidad y clase</i>; y <i>Profesores rurales e investigadores occidentales: misioneros de la multiculturalidad</i> (en coautoría). Es administrador del blog http://ONG-izacion.blogspot.com.</p>
---	--